

Las Harpías y los Argonautas: ¿Barbarie vs. Civilización?

Las Harpías eran personificaciones de las fuerzas destructivas del viento. Concebidas como daimones que “vuelan y saquean” – pues ese era el significado de su nombre en griego antiguo – estas criaturas híbridas, de cuerpo y rostro femenino pero con alas y rasgos aviformes, eran las culpables de las desapariciones repentinas y misteriosas.

Los autores antiguos no les asignan una morada fija: las islas Estrófades, una cueva en Creta, o la entrada del Inframundo, evocan lugares remotos y salvajes, propios de estos seres. A partir de época helenística, las fuentes escritas y artísticas confunden las Harpías con otros híbridos alados, las Sirenas, especialmente en contexto funerario.

Diversas fuentes literarias consideran a las Harpías como hijas de:

- Posidón/ Ponto (dios preolímpico del mar) y Gea/Terra
- Tifón (divinidad primitiva relacionada con los huracanes)
- Electra (hija de Océano) y Taumante (dios marino, hijo de Gea y Ponto)

En cuanto a los nombres que reciben estos híbridos, Hesíodo nombra a Aelo (viento tempuestuoso) y Ocípete (vuelo rápido), mientras Homero alude a Podarge (pies veloces). Esta última sería madre de los caballos de Aquiles (Janto y Balio) y de los Dioscuros (Flógeo y Hárpago) junto a Céfiro. En época romana, se suma Celeno (la oscura) ya con un marcado sesgo infernal.

La conjunción de rasgos femeninos y aviformes de estas criaturas provocó confusión entre los autores antiguos. También se aprecia cierta contaminación iconográfica, especialmente en contexto funerario. Curiosamente, esta problemática aún se observa en numerosas catalogaciones de museos, que aluden a una u otra indistintamente. En cualquier caso, parece claro que la cultura material procedente de oriente – tanto de Mesopotamia como de Egipto – habría influido en la representación visual de las Harpías. El “Ba” egipcio, una de las formas que adquiere el alma del difunto, suele aparecer con rostro humano y cuerpo de halcón. Asimismo, son numerosos los grifos, genios y divinidades que en las culturas mesopotámicas mezclan rasgos aviformes y anatomía femenina, tal y como muestra el relieve de Ishtar o Inanna procedente de Larsa.

Los primeros prototipos iconográficos de las Harpías parecen evocar la descripción de Hesíodo como doncellas aladas de «adorables cabellos». Los rasgos monstruosos surgen en época helenística y romana, asociando la presencia de las harpías a la suciedad, enfermedad y muerte. De esta forma, el nombre de estas criaturas adquiere una connotación negativa, vigente hasta nuestros días para referirse despectivamente a las mujeres.

Ya Homero daba cuenta del rapto de las hijas del rey Pandáreo por las Harpías para entregarlas a las Erinias como sirvientas. A partir de este episodio, éstas se solapan con las últimas, habitantes del Hades responsables de castigar los crímenes de sangre. Virgilio subraya este carácter al asociarlas a los centauros, Escila, la Hidra de Lerna, Quimera, Gorgona, etc., como guardianes del Más Allá. Quizá el hecho de que la pintura vascular griega representara profusamente a las Harpías en el suplicio del rey Fineo influyó en la concepción de estos daimones como seres del Inframundo.

Tradicionalmente, la lucha entre héroes y monstruos – o híbridos – se percibió con una alusión de la lucha constante entre la barbarie y civilización, el caos y el orden, naturaleza y razón, etc. Esta tensión de opuestos aludía a los valores del incipiente orden social de las *poleis* griegas, marcado por la tiranía aristocrática, en donde la jerarquía, la autoridad y la armonía derrotan al caos, la confusión y la anarquía. Especial significado adquirieron la gigantomaquia y centauromaquia después de las Guerras Médicas: su representación en metopas y frisos de templos señalaban el nuevo orden político y la derrota del elemento foráneo. Es por ello que, algunos autores, han visto en el encuentro entre las Harpías y los Argonautas un ejemplo más de la dicotomía entre héroes y monstruos.

Las Harpías aparecen representadas en el tema del banquete del rey Fineo. Éste era rey de Tracia y poseía el don de la adivinación; su clarividencia era tal que llegó a revelar a los mortales los pensamientos de los dioses. Este hecho provocó la ira de Zeus, quien lo castigó confinándolo a una isla remota en donde presidiría un banquete, aunque nunca podría ingerir alimento pues las harpías rápidamente robarían la comida. Versiones tardías del mito aseguran que las Harpías no solo se hacían con el alimento, sino que también lo manchaban e impregnaban de un horrible hedor. Cuando Jasón y los Argonautas pidieron consejo a Fineo para superar las Simplegades, éste a su vez les suplicó que le ayudaran a deshacerse de las Harpías. Así, Calais y Zetes – también llamados los Boréadas (hijos del viento del norte) – asistidos de alas, lograron alcanzar a las veloces criaturas. Algunos autores aseguran que dieron muerte a las harpías, mientras que otros afirman que fueron perdonadas a petición de Iris

El banquete de Fineo ocupa la casi treintena de representaciones de las Harpías recogidas en el *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*. El tema es especialmente popular en la pintura vascular griega, centrándose en varios momentos del relato: las Harpías roban el alimento, las Harpías son perseguidas por los Boréades, y las Harpías sometidas por Calais y Zetes. En todos estos casos, las Harpías aparecen como bellas jóvenes aladas, generalmente con túnica corta, sin rastro de rasgos aviformes. Aunque los romanos conocían el mito – incluso Virgilio lo actualiza en la Eneida – no se conservan representaciones artísticas de este tema, aunque existen ejemplos en el arte etrusco y medieval. Si bien en Grecia el tema decora la vajilla – mobiliario habitual de las prácticas simpóticas – en Etruria parece adquirir cierto simbolismo funerario. Si bien las Harpías eran perseguidas por dos de los Argonautas, éstas terminan siendo perdonadas y salvadas por intervención divina, ya que estaban siguiendo las ordenes de Zeus, narrativa que exalta el respeto y piedad hacia los dioses.

A partir de la Edad Media las sirenas-pájaro adquieren la fisonomía de sirenas-pep (quizá por contaminación iconográfica con las tritonisas o Escila), mientras que el prototipo de monstruo aviforme con busto femenino se relega a las harpías. Éstas recobran protagonismo en las ilustraciones de las distintas ediciones de la *Divina Comedia* de Dante (c. 1304-1321), quien recoge las palabras de Virgilio para situarlas en el bosque de los suicidas. Asimismo, en la pintura renacentista y barroca adquieren rasgos de otros híbridos, especialmente de esfinges y otros seres fantásticos frecuentes en los grutescos. En esta época, la Emblemática las asocia con la avaricia y la ignorancia.

La representación del banquete de Fineo perdura en la plástica renacentista y barroca, pero en este caso no son las Harpías las protagonistas de la narración, sino los Argonautas y los Boréadas, representados como verdaderos soldados romanos, con yelmo de largo penacho, coraza y faldellín. En ocasiones aparecen envueltos en grandes mantos que otorgan solemnidad

a sus figuras, evocando la iconografía de los arcángeles. Los híbridos, no obstante, quedan relegados a un segundo plano, transformándose en auténticos monstruos, con alas de murciélago, cola de dragón y serpientes por cabellos. En la pintura moderna, el tema del banquete de Fineo adquiere aquellas connotaciones que se solían atribuir en la Antigüedad a la lucha entre héroes y monstruos: en la Europa de los siglos XVI-XVIII, las Harpías encarnan el caos y el pecado, mientras que los Boréadas glorifican el orden y la jerarquía imperante.

En el s. XIX esta iconografía se utilizará como sátira política en diversas publicaciones inglesas: los succulentos alimentos representan las riquezas del país y el gobierno de turno, mientras que los políticos de la oposición se han convertido en Harpías que no sólo desean hacerse con los manjares, sino que se disponen a ensuciarlos para privar a los ciudadanos de su disfrute.

Bibliografía

DRAYCOTT, C. M. (2008) «Bird-Women on the Harpy Monument from Xanthos, Lycia: Sirens or Harpies?», *Essays in Classical Archaeology for Eleni Hatzivassiliou 1977-2007*, Archaeopress, p. 145-153.

FELTON, D. (2013) «Were Vergil's Harpies menstruating?», *The Classical Journal*, vol. 108, 4, p. 405-418.

KAHIL, L. (1988) «Harpyiai», *LIMC*, IV, 445-450.

MOFFITT PEACOCK, M. (2020) *Heroines, Harpies, and Housewives: Imagining Women of Consequence in the Dutch Golden Age*, Brill.

RABEL, R.J. (1985) «The Harpies in the Aeneid», *The Classical Journal*, vol. 80, 4, p. 317-325.

RODRÍGUEZ BLANCO, M.A. (2011) «Mujeres monstruo y monstruos de mujer», *Ideas de Mujer. Faceta de lo femenino en la Antigüedad*, 65-91.

SMITH, C. (1892-1893) «Harpies in Greek Art», *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 13, p. 103-114.

TRITSCH, F. J. (1942) «The Harpy Tomb at Xanthus», *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 62, p. 39-50.

VERMEULE, E. (1979) *Aspects of Death in Early Greek art and Poetry*, University of California Press.

VVAA (1995) «Fortuna's Hints for Harpies», *Off Our Backs*, vol. 25, 4, p. 24.